



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LXVIII

POR RAFAEL BENEDITO



Al fines del siglo XVI nos encontramos con otro gran músico español: Mateo Romero, a quien se da el sobrenombre de «El Maestro Capitán», no se sabe a ciencia cierta por qué causa, pero se supone —suposición con la que coinciden eminentes historiadores de la Música— que obedece a que antes de que se le localice como sacerdote y cantor de la Capi-

lla Real de Madrid, en 1594, pertenecería al ejército, luchando por España como capitán en las guerras de Flandes.

Muchas son las cualidades de que como artista-músico estaba dotado, pero acaso la que sobresale en él con caracteres extraordinarios es la fecundidad comprobada en el número elevadísimo de sus composiciones, tanto del género religioso como del profano.

Ya hemos dicho que en 1594 ingresa como simple cantor en la Capilla Real de Madrid, pero por sus méritos relevantes, sin duda, pronto ascendió de ese puesto subalterno a otro más elevado y magistral, puesto que en 1598 ya le vemos maestro de la citada capilla, cargo que ocupó amparado no tan sólo por las citadas cualidades personales, sino también, al parecer, por los «gages de Borgoña», reconocedores de sus méritos, hasta 1633 en que a causa de su avanzada edad fué jubilado, pero no por ello dejó de ejercer su tutela artística en el citado organismo, pues continuó en calidad de honorario rigiendo sus destinos artísticos, aunque con la ayuda del capellán e instructor de los niños del coro, Carlos Patiño, que le sustituyó oficialmente a su muerte, acaecida el 10 de mayo de 1647.

Si por el estudio de sus magníficas obras podemos darnos cuenta de la maestría de este compositor español, nos la daremos de la popularidad y respeto de todos que en su época alcanzó, por unos fragmentos que transcribimos del texto del Cancionero de Claudio de la Sablonara. Todos pertenecen a músicos de la época y rezan así: El primero, refiriéndose a un autor que no podemos determinar, relata:

«Entra, desde luego, alabándose de su